

LOS NUEVOS EN LA ACTUAL POESIA PARAGUAYA.

Pocos son los libros de versos publicados hasta hoy en el Paraguay. La labor poética, aunque numerosa, se halla esparcida en revistas y diarios, muchos de los cuales datan de largos años atrás. Esto dificulta en grado superlativo presentar un parnaso, antología, exposición o índice de la poesía paraguaya. Para obtener un conjunto completo y seleccionado, se requiere hurgar pacientemente en los archivos y bibliotecas públicas y privadas. Labor es ésa que deberá emprenderse algún día, pues lo cierto es que, a causa de la modalidad arriba indicada, la poesía paraguaya es poco menos que desconocida allende fronteras, a pesar de contar con algunos valores auténticos y con otros que son ya algo más que una promesa.

Debo advertir, sin embargo, que en el Paraguay casi no existe hombre público que en su adolescencia no haya publicado versos. Lo que confirma aquello de que "la poesía es una enfermedad de la adolescencia", como dijera alguien. Pero después, debido quizá a la multiplicidad de ocupaciones en que dividimos nuestra vida en mi país, poco a poco van dejando casi todos de hacer versos.

La poesía paraguaya puede ser dividida, cronológicamente, en tres partes:

LOS PRECURSORES: Natalicio Talavera, Enrique Parodi, Delfín Chamorro, Liberato Rojas, Fulgencio R. Moreno, Juan E. O'Leary, Ignacio A. Pane, Francisco L. Bareiro, Ricardo Marrero Marengo, Daniel Giménez Espinosa, Marcelino Pérez Martínez, etc.

LOS CONSAGRADOS: Alejandro Guanes, Eloy Fariña Núñez, Leopoldo Ramos Giménez, Pablo Max Ynsfrán, Manuel Ortiz Guerrero, Facundo Recalde, Néstor E. Rivero. En rápida síntesis me ocupé de ellos en REVISTA PARAGUAYA de Buenos Aires (Junio de 1938).

LOS NUEVOS: de ellos tratará el presente artículo. Sin pretensión de estructurar una clasificación en escuelas o tendencias, ni de realizar un estudio crítico sobre dichos autores, estas líneas no persiguen otro propósito que hacer divulgación americanista. La verdad es que conocemos el último grito snob que se lanza en la vieja Europa, y no las cosas de nuestra América que nos atañen de cerca.

Algunos de los poetas nuevos han muerto. A otros se les murió la Musa: probablemente las mató el materialismo del siglo XX. Pocos son los que siguen pulsando la lira. Todo cambia. Sí, pero queda el recuerdo. Aunque el pasado ya no vuelva, grato es recordarlo. Como dice Guerra Junqueiro: "Recordam-se voces do bom tempo d'outr'ora, d'um tempo que passou e que ñao volta mais"...

Agrupáronse alrededor de la revista JUVENTUD, allá por 1923, entusiastas muchachos que cultivaban la poesía, el cuento, la crítica, el teatro y otras manifestaciones artísticas. Este cenáculo, que duró algunos años, comenzó a desgranarse con la desaparición de sus directores y se disolvió poco después.

Entre los poetas nuevos puede citarse a *Raúl Battilana*, perecido trágicamente en el legendario lago Ypacaraí; *Pedro Herrero Céspedes*, que también se fué muy joven; *Hérìb Campos Cervera*, vibrante poeta, hoy estudiante de Ingeniería; *Emílio Prats Gill*, que cultiva los temas sádicos y espeluznantes; *Francisco Ortiz Méndez*, que gusta describir motivos urbanos; *Mariano A. Molas* y *Vicente Cabrera Cardús*, que trocaron la lira por el bisturí; *Luis Resquín Huerta*, de galano estro rubeniano, etc. Y entre las poetisas a *Josefina Pla*, *Dora de Acuña*, *Ida Talavera de Fracchia*, etc.

J. Natalicio González, novelista, ensayista, crítico y poeta, tiene una labor literaria múltiple y destacada. Es, además, hombre de empresa; fundó editoriales en Buenos Aires, Caracas y París. En 1925 publicó en esta última ciudad un tomo de versos titulado "Baladas guaraníes". La revista "Guaranía", por él fundada, es una interesante cifra de la cultura paraguaya. Natalicio González cultiva con deleite el género autóctono en sus diferentes manifestaciones. Aunque dije que no hablaría de escuelas, podría clasificársele en el nativismo, que con tanto éxito cultivan en las orillas del Plata el uruguayo Fernán Silva Valdés y el argentino Jorge Luis Borges. Una muestra de su nativismo es el poema que sigue. Pero antes se hace necesario explicar el significado de algunas voces guaraníes en él empleadas. Tupá: Dios de los guaraníes. Añá: el demonio. Curupí; está la explicación en el texto del poema. Pombero: duendes. Yacy Yateré: niño rubio que aparece por las siestas. Y ahora vienen los versos, que se titulan

CREDO

Pálido Cristo, yo no soy cristiano.
El gran Tupá en nuestro cielo mora:
le aplicaron tu nombre, pero en vano,
pues mi raza tu triste culto ignora.

Creo en Tupá, mi fuerte Dios nativo,
en su poder para abatir al malo,

que arrastra cínico su enorme falo.
y en Curupí, ser rústico y lascivo

Me sobrecoje el grito del Pombero
en la benigna noche opalescente
cuando remeda el canto del jilguero
o bien el silbo de veloz serpiente.

Le arrojo entonces su ración de naco,
grato al duende hiperfísico y peludo,
quien retribuye el dón de mi tabaco
con un panal aurífero y ventruado.

No sé por qué, me infunde vago espanto
Yacy Yateré, cuando al mediodía
articula su nombre como un canto
de magnética y rara melodía.

Bajo la sugestión, se me figura
verle danzar entre el juncal sonoro,
o de pronto lucir en la espesura
las crenchas rubias y su cetro de oro.

El madura los frutos otoñales,
es néctar y fragancia en las corolas,
genitora humedad en los breñales
y rubor en las vivas amapolas.

En la siesta divaga por las eras,
y al par que preside en la hondonada
la cópula salvaje de las fieras,
propicio ampara a la mujer preñada.

Su cetro inseparable le adjudica
el dón de hacerse ver a su albedrío,
y el de la ubicuidad, cosa que explica
su presencia en el bosque y el bohío.

Si el torbellino arraza las cabañas
y su columna gira por los campos,
yo sé que ruge Añá en sus entrañas
y que fulge su cólera en los lamos.

Cristo, no reinas tú sobre mi tierra,
no han florecido para tí sus lirios,
ni encienden para tí sobre la sierra
los blancos astros sus temblantes cirios.

Heriberto Fernández siguió sus estudios primarios en el Colegio Salesiano y los secundarios en el Colegio San José. Apenas terminado el bachillerato, fundó JUVENTUD, donde comenzó a publicar sus versos. Tanto él como sus camaradas de redacción Battilana y Herrero estaban predestinados a morir jóvenes. Al cabo de dos años, Heriberto Fernández abandonó Asunción y se dirigió a París, la eterna ensoñada Meca del arte. El salto resultó demasiado brusco para el poeta adolescente. Del conventual recogimiento donde pasara hasta entonces, se internó sin transición en los mundanales encantos de Montmartre y Montparnasse. Sólo pudo dejarnos dos manojos de versos: "Visiones de églogas" y "Voces de ensueños". Tenía en preparación "Los sonetos a la hermana". Poco después se lo llevaron las Parcas. Hay como un presentimiento en este poema, titulado

LA PARTIDA

Flota una inenarrable angustia sobre el puente.
El barco se desliza como lenta canción,
mientras llora en las almas con su voz inclemente
la tristeza infinita de la separación.

Quedó en tierra la historia de oro de mis veinte años
mis primeros laureles, mi primera ambición,
todas las alegrías, todos los desengaños
que anidaron, tremantes, sobre mi corazón.

Yo contemplo en esta hora dorada y matinal
como en un bello cuento de ensueño, fantasmal,
los rostros que tal vez ya no llegue a ver más!

Albean los pañuelos su triste despedida
por la madre llorosa, por la amada perdida
en un adiós doliente para ¡siempre, jamás!

Vicente Lamas, aligerado de la influencia herreraireissiana de sus primeros versos, es hoy un poeta de vigorosa personalidad propia. En los Juegos Florales organizados por la Municipalidad el 15 de Agosto de 1931, obtuvo Lamas el 2º premio. He aquí su autobiografía: "Nacido en este siglo XX. De la generación intelectual del 23, con Raúl Battilana, Heriberto Fernández, Hérib Campos Cervera, José Concepción Ortiz, etc. Estudios secundarios, hasta bachiller. Lecturas desordenadas y sin método alguno. En cuanto a ideología, izquierdista, pero no zurdo. Periodista desde los 17 años. En realidad, me inicié en el periodismo a los 12 años llevando vian-

das a un hermano que trabajaba en "El Diario". Colaboró en revistas nacionales y extranjeras, como "Guarania", "Leoplán", "Mundo Uruguayo", etc. No he publicado libro alguno".

PRIMAVERA EN LA CIUDAD

RUBOR

Primavera en la ciudad,
Primavera en Asunción.
Hasta las piedras florecen
bajo la rabia del sol.
Un loro parlamentario
dice una verde canción
a una rosa que se incendia
de perfumado rubor.

JUVENTUD

Con una rosa en los labios
y una risa entre las trenzas,
pasó una gárrula moza
igual que la Primavera.

SIESTA

En su sopor aldeano
y en un silencio amarillo
la calleja de mi barrio
como un perro se ha dormido...
En vano suena que suena
el despertador de un grillo.

FLORES

Primavera en el suburbio,
Primavera en mi ciudad.
Hay una pena muy honda
que florece de piedad
en las rosas, cual banderas
proletarias de igualdad...
Hay una pena errabunda:
la flor de mi soledad.

José Concepción Ortiz es, entre los nuevos, uno de los mejores poetas paraguayos. Sus primeros versos, publicados hace ya más de

una década, resultaron admirables. Desde entonces ha producido pcco. Trabajó algún tiempo en "El Diario" como redactor. Pasó después al Departamento de Obras Públicas. Ahora dicta cátedra de Historia del Paraguay en el Colegio Nacional de Bachillerato. Pero la mejor presentación que puede hacerse de él son sus versos. Leamos una poesía, elegida al azar entre las tantas buenas que publicó:

AMOR DE CAMINANTE

Si florecen tristezas en tu senda
y sangra en tu interior oculta herida,
yo extenderé mi amor como una venda
sobre los sufrimientos de tu vida.

Sobre tus padeceres y quebrantos,
derramaré, como un prodigio de hada,
el bálsamo sedante de mis cantos,
y te sabrás después transfigurada.

Y ya tus días no serán de angustia,
ni tus noches serán de desamparo,
porque pondré mi amor en tu alma mustia
y te cobijaré como un avaro.

Bajo las lunas dulces de tus ojos
me sentiré feliz con tu cariño,
pues hallarán albergue mis antojos
en tu opulenta juventud de armiño.

Tus senos me darán calor de nido
para mis organdades prematuras,
y mis ansias se habrán desvanecido
en el remanso azul de tus ternuras.

Olvidaré por siempre la tristeza
de vivir en mitad del abandono,
y a través del fulgor de tu belleza
ya no veré la vida con encono.

Y sin con mi cariño aún no consigo
curar tu corazón, ya moribundo,
seremos, ¡qué me importa si es contigo!
dos dolores errantes por el mundo.

Mas, si mi afán es vano; si mi anhelo
se frustra en el umbral de tu destino,
me dejaré de tí con el consuelo
triste de haberte hallado en mi camino.

Efraím Cardozo publicó algunos poemas muy buenos, pero luego abandonó por completo esa actividad. Se recibió de abogado, se hizo periodista y se dedicó con pasión a la historia de su país y al estudio de la cuestión de límites con Bolivia. Ha realizado largas investigaciones en los archivos de Asunción, Buenos Aires y Río de Janeiro y lleva publicado cuatro libros sobre el litigio chaqueño. Tiene 32 años y es uno de los delegados paraguayos que actuaron en la Conferencia de la Paz del Chaco reunida en Buenos Aires. Suyos son estos versos:

A ALTA NOCHE

Alta es la noche. Cantan los quiméricos
grillos su trasnochada serenata.
Unos perros histéricos
ladran a la glacial luna de plata.
Algún tísico auto, monocorde,
tose desesperado su bocina.
Ni su gruñón acorde
despierta a la ciudad de su cansina,
oriental laxitud.
Alta es la noche. Un reloj cansado
estornuda con rítmica inquietud,
y entre su son pausado
oigo no sé qué extraña letanía
que musitan las horas, como un coro doliente
en la dulce atonía
de la ciudad lunar. Me veo hermosamente
armiñado de inmensa claridad,
y creo percibir en el latido
suave de la ciudad,
el callado quejido
de las horas que para siempre van...
(Amigo: ¿tú no ves en esta alada
diafanidad de luna,
algo de Ella..., algo de una
síntesis de los sueños de la Amada?)

Julián Villamayor pasó desde niño sus vacaciones en la agreste villa de Areguá. En la contemplación de los vastos horizontes, aprendió a amar las cosas del campo. Desde muy joven colaboró en

revistas y periódicos. Obtuvo un premio en los Juegos Florales ya mencionados. Terminado su bachillerato, siguió Notariado, carrera que llegó a terminar. Pero el campo lo atraía como un imán, y se fué a Cangó, donde ahora vive y trabaja. Villamayor tiene un tomo inédito de versos, titulado "Rosas de arcilla", que no desiste de publicar alguna vez. Imágenes muy originales y de gran belleza tiene este

CAMINO REAL

Pasa por el villorrio punteando las vacadas...
Es como el perro viejo,
que no siendo de nadie es por eso de todos... ;
porque en cada limpieza
nos sorprende ovillado,
con su sogá hilachada de rodar los contornos.
Nació de una picada
a golpes de machetes de gauchos montoneros...
Cuando vió el sol del valle
se entusiasmó en la arenga de esos hombres
que hablaban perjurando tajar el horizonte.
Y no quiso ser menos...
Desertó del concilio de los buhos del bosque,
de alfombrar los fastidios de las bestias gruñonas,
y prendido a los cascos herrados de los potros
se abandonó una tarde al borde de una aguada
porque era muy plebe en zambullidas.
Allí, por mucho tiempo, perdido en camalotes,
lo venció el cabeceo de vastos pirazales
y se durmió esperando...
Otra tarde caliente pasó una novillada
que él cree se bebió toda la aguada,
porque al día siguiente
se aventuró en el lodo
en las pezuñas ralas de manadas de ovejas
y pasó...
Cansado del triquitraque señorita
se tiró a descansar ¡por fin! con semejantes,
sus hermanos caminos del villorrio,
con quienes intimó
y dió a holgar por todos lados
travieso e incansable,
hasta hacerse baqueano.
Hoy compadrea en el valle
como la fuerte lonja trezada del caudillo. . . .
¡También para algo vale

haberse encariñado con todo el rancherío....!
Como un compadre viejo,
entra y sale en las casas cuando quiere,
y sin pedir permiso,
dejando la huella redonda de su poncho
al agacharse en todas las tranqueras...
Aflojando las cinchas y gateando entre las piedras
en cintajos de polvo llega hasta la lomada,
y se empina a mirar a los rosados
desde alguna pelada cicatriz de capuera...
Sendero, escala de Job....:
por tí suben los ángeles sonoros del crepúsculo
en vocerío de infantes,
con ecos de cubiertos sobre las mesas limpias,
a alborozar el alma ruda de los boyeros,
y a llamar al alero
al labriego paciente, trovador de la azada...
Sendero: eres la vena
donde burbuja el ímpetu del idealismo humano,
y al sístole y diástole del corazón del mundo,
se mezclan en tu polvo
la canción del triunfo y el dolor del fracaso...!
Sendero: eres tanto...
que para no perderte a veces te acorazan,
y eres empedrado...
Y otras veces te olvidan
¡Eres tan poco entonces, tirado entre los yuyos..!
¡Apenas si un remiendo....;
apenas
la piel de una osamenta....!

José Luis Nicora es un bohemio impenitente. Herrera y Reissig es su maestro predilecto. Nicora publicó versos y también algunos cuentos. Comenzó la carrera de Derecho y en seguida la abandonó. No tenía paciencia para pergaminos. Rodó después por Buenos Aires y Montevideo. Con o sin razón, lo ficharon como comunista. Por mucho tiempo desapareció del mapa. Volvió más tarde a Asunción, donde se propuso trabajar como despachante de aduana, pero ahora está otra vez en Buenos Aires. Dice así su poesía titulada

EN LA NOCHE BLANCA

Difunde bajo el cristal
cupulino del espacio,
su sonrisa de topacio

la hostia plenilunial,
y en el cáliz sideral
donde está en perpetuo acecho,
finge entre el copo deshecho
de las nubes, una maga
princesita giróvaga
que se retuerce en su lecho.

Cual si el alma del desierto
jardín llorara, se escucha
hervir la lírica ducha
de la fuente en un concierto
de lágrimas... Es que han muerto
llenas de tisis fragante,
en el invierno añorante
de nuestra ausencia las rosas
que aromaron generosas
nuestro idilio ya distante...

Abre, amada, la ventana
de tu alcoba solitaria,
yo bajaré en la plegaria
opalescente y lejana
de tu eucarística hermana
para besarte en la frente,
y en esa misa ferviente
el enervante perfume
que en tu lecho se consume
será el incienso ignescente!

Julio Correa, aunque ya no es joven, es el más reciente de todos. Comenzó a publicar sus versos hace relativamente corto tiempo. Además es autor de teatro en guaraní, género en que posee verdadera garra artística. Vive en Luque, pero su figura es familiar en la Capital. Gran conocedor de la psicología humana, es al mismo tiempo un admirable imitador de idiomas, con lo que hace las delicias del público, pues aparte de autor es actor consumado. Sus versos son tristes y a veces pesimistas, pero hermosos casi siempre. Oigamos este

ROMANCE DEL VIEJO AMOR

Ninguna linda como ella
entre las niñas del pueblo.
Era muy blanca su frente,
eran sus ojos muy negros,

y agraciaba su sonrisa
la gloria de dos hoyuelos
que Dios puso en sus mejillas
para que aniden los besos.

Nos íbamos a casar,
y estábamos tan contentos,
que entre la dicha dejamos
que se nos pasara el tiempo.

A veces en mi camino
como al azar yo la encuentro:
ella se pone muy pálida,
yo también, pero por dentro,
pues no le quiero mostrar
que su mismo mal padezco.
Y voy pasando de largo
sin decirle que aún la quiero
como cuando éramos novios
y eran las palabras besos.

Y ahora, para terminar, va un poema de alguien a quien no me corresponde juzgar. El lector será el juez. Sólo debo agregar, en descargo del autor, que son versos de los dieciocho años. Quizá eso pueda servir de atenuante...

Biblioteca de Letras
ELOGIO DE LA CALLE SACCARELLO
"Jorge Tucumán Converso"

Tortuosa calleja, orillada de árboles
que a los ojos dan sombra y acarician al alma:
tienes, como tu *ycuá* (1), la gracia ingenua y fresca
de las cosas humildes.

Y un no sé qué de femenina, ¡oh! calle Palma
del suburbio... Vidrieras consteladas de joyas?
No, ni falta que te hacen. Tu, dichosa ríes
en la cordialidad de tus macetas, mientras
te alumbran en las noches los eternos letreros
luminosos del cielo.

En una esquina gira loca la calesita
(añoranzas de infancia giran en el recuerdo...)

(1) Manantial, en guaraní.

Atardece; los chicos se alejan del baldío
que poblaron de gritos florido todo el día.
—Baldío suburbano, donde se amalgamaron
el ajeteo urbano y la quietud del campo.

Largo a largo en la tarde se ha tendido el silencio...
Preludiando las nuevas del celuloide el "Cine
Progreso" se engalana de carteles chillones.
—También el barrio tiene sus finas preferencias:
adora a Mary Pickford por sus bucles de oro
y a Douglas por sus saltos.

...Calle Saccarello, la de las tardes claras
y los silencios hondos: que entre dos fraternas
hileras de esmeralda, nunca gima la pena,
siempre cante la dicha!

H. SÁNCHEZ QUELL.



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»